



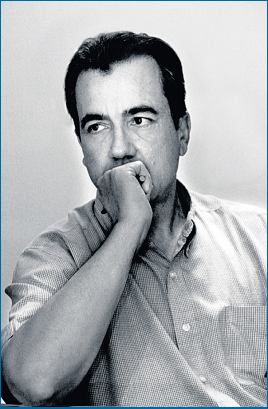
Primera Iglesia Bautista en Caguas.

Divinas Cáscaras

Por Arq. Luis V. Badillo, AIA, CAAPPR /
LUISVBADILLO@CS.COM / WWW.MBBARCHITECTS.COM

Luego de guardar silencio por unos instantes, sentado en una solitaria butaca, al extremo opuesto de la “colosal” mesa de aquel intimidante salón de reuniones, en voz baja, pausada pero convincente el arquitecto se dirigió a su exclusiva audiencia diciendo “caballeros, ustedes me han honrado con su selección, tengan la seguridad de que La Nueva Torre será motivo de orgullo para todos nosotros por lo que resta de nuestras vidas, yo habré de diseñarles El Edificio Más Hermoso del Mundo”.

Estos equipos de trabajo, con un claro entendimiento de su responsabilidad histórica, produjeron como resultado dos grandes obras, referentes de su momento, que han quedado para nuestro disfrute, en apoyo de una “Fe Universal” que las circunstancias parece en ocasiones debilitar, pero que se siente fortalecida con tan sólo escuchar sus coros, reverberar bajo esas “Divinas Cáscaras”.



Arq. Luis V. Badillo

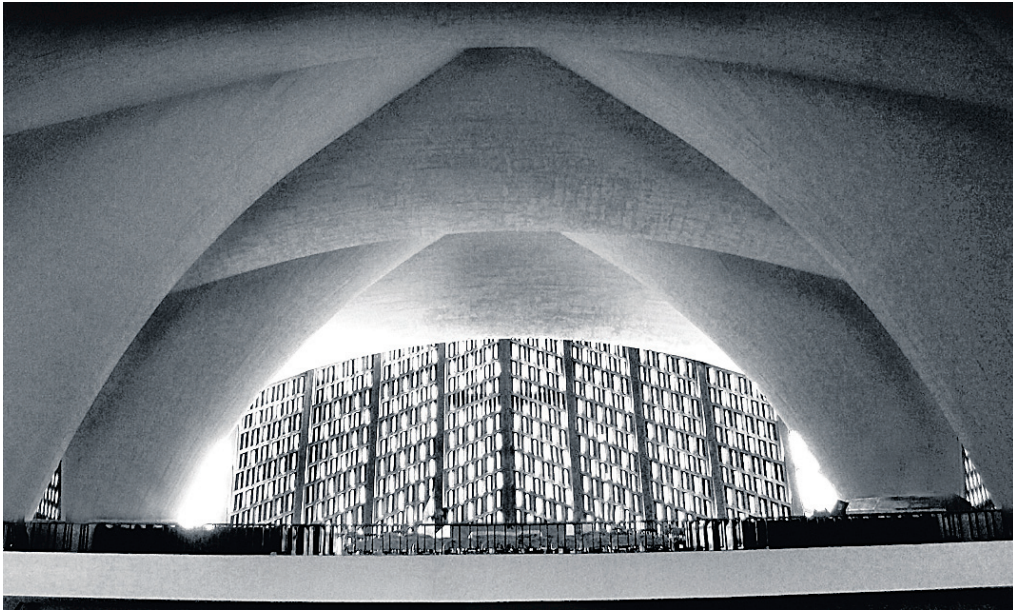
Organizada en 1922, no fue sino hasta casi dos años más tarde cuando La Junta de Directores de “Chicago Tribune” finalmente selecciona a Raymond Hood como el arquitecto para su nueva Torre de Oficinas. En la competencia se exigía cumplir con una condición nunca antes vista que rezaba, “We the Chicago Tribune Board of Directors offer a \$50,000 prize for “the most beautiful and eye-catching building in the world.”

No obstante, la realidad es que la propuesta neo-gótica de Hood, produjo una solución “simpática” pero puntual, sin seguidores, ni en su propia ciudad. Chicago recibió pero no copió a la “Nueva Torre”, la cual quedó como un hermoso “botón de muestra”. El Chicago Tribune llegó tarde a su cita con la historia por lo que nunca disfrutó de la atención mundial que ambicionaba. Antes de tan siquiera construirse, ya en 1913 el “Woolworth Building” en Manhattan, también de estilo neo-gótico, ostentaba ser el edificio más alto del mundo, por lo que la flamante Torre en Chicago no habría de rivalizarle en este aspecto. Por si lo anterior no fuese suficiente, en 1930 abre sus puertas “La Joya” del Art-Deco, el “Chrysler Building”, seguido tan sólo un año después por el edificio más alto que nunca jamás el hombre había soñado, el “Empire State Building”, y mientras todo esto ocurría desde el 1929 John D. Rockefeller Jr. comenzaba el desarrollo comercial más ambicioso de todos los tiempos “El Rockefeller Center” (del cual casualmente Hood sería el arquitecto jefe de la obra). En conclusión, apenas pasados 5 años de su inauguración, poca gente se sorprendía ante el Chicago Tribune.

En 1922 la humanidad estaba lista para librarse de las posturas historicistas de la arquitectura, prueba de esto es que en la misma competencia, en tercera posición había quedado la propuesta de Walter Gropius, una solución ‘Modernista-Internacional’ que de haber resultado seleccionada, le habría asegurado a la Torre del “Chicago Tribune” un lugar exclusivo en la historia, como pionero de un estilo que pocas décadas después llegaría a ser el dominante para este tipo de edificio.

La Torre del Chicago Tribune fue una solución anacrónica, una oportunidad desperdiciada, que privó al edificio de siquiera convertirse en el símbolo de su propia ciudad. Aplicar detalles fuera de contexto, como el que diseña un accesorio decorativo, con el único objetivo de capturar la imaginación pública, es no entender la arquitectura como registro de su momento. Con su solución, Hood renegó de su responsabilidad como arquitecto de “entender el pasado, pero diseñar el futuro” condenando a la elaborada Torre a ocupar una posición secundaria en la historia de la arquitectura.

En Puerto Rico, la arquitectura del Modernismo comprendida desde finales de los 1940 hasta entrados los años ‘70 y que nos acompañó en nuestro momento de distinción como pueblo, puede reclamar con orgullo que en términos generales, como movimiento, supo librarse en notables instancias de sucumbir a la “tentación” referencial historicista. No tan sólo aquellos arquitectos tuvieron la honestidad intelectual de plantear alternativas de diseño acorde a sus circunstancias, sino que también sus clientes compartieron esa visión moderna, auspiciando dichas propuestas sobre otras de



Interior de la primera iglesia bautista en Caguas.

carácter más convencional. Grandes ejemplos de esto lo son el Hotel Caribe Hilton en 1949, ocasión en la cual se optó por una alternativa moderna sobre las propuestas tipo “Renacimiento Español” que habían sido presentadas. El diseño del Tribunal Supremo y los anexos al Capitolio, entre otros, fueron momentos en que Puerto Rico como sociedad y nuestros arquitectos (en estos tres casos la Firma de Toro – Ferrer) demostraron entender la responsabilidad de plasmar para la posteridad, con total nitidez, un nuevo ideario.

Este compromiso con la Modernidad no se limitó a las firmas más emblemáticas, sino que fue compartido por la mayoría de aquella generación de arquitectos, quienes regaron su talento por todo Puerto Rico, legándonos una muestra de arquitectura Moderna que evolucionó sobre los cánones continentales de la “nueva estética” hasta destilar una propuesta propia, con sabor a trópico.

Como ejemplos de lo anterior, traigo a su atención dos hermosos templos modernistas en Puerto Rico. En ambos casos sus arquitectos parecen capturar la esencia del Gótico, reinterpretando sus componentes y tras la aplicación de la tecnología disponible, logran una conexión conceptual entre estos solemnes edificios de los 1960 con aquel periodo del Medioevo, sin necesidad de recurrir a un calco simplista:

I) “La Primera Iglesia Bautista de Caguas” (Premio AIA Test Of Time 1997) diseñada a mediados de los 1960 por la Firma del reconocido arquitecto Horacio Díaz y cuya estructura estuvo a cargo de mi profesor, el Ingeniero Dr. Gregorio Hernández. Como promotor original del proyecto figura el Rdo. Luis Fidel Mercado, continuando su labor el Rdo. Ángel L. Gutiérrez.

II) El segundo ejemplo es “La Iglesia Católica Santa María Reina” en Ponce, por muchas décadas el Templo de mayor tamaño en Puerto Rico, diseñada a finales de los 1950 por el Arq. Carl B. Brunner y cuya estructura estuvo a cargo del Ing. Rafael M. Méndez, con la consultoría del Ing. Mario G. Salvadori, quien

posteriormente trabajaría también en el diseño del restaurante “La Perla” en el Hotel “La Concha”. Esta iglesia se trabajó en coordinación con el entonces Obispo de la Diócesis de Ponce y fundador de la Pontificia Universidad Católica E.E.R Monseñor James E. McManus. Ambos templos exhiben altas techumbres en finas cáscaras de hormigón, solución estructural que les permitió un dramatismo espacial que recuerda un Gótico reinterpretado no caricaturizado. Sus caras extremas lucidas en colores y sus elegantes aperturas laterales, construyen interiores etéreos y sobrecogedores que inducen a la reflexión y al recogimiento, sin necesidad de recurrir a ornamentación innecesaria ni a la reproducción mimética de componentes de cuestionable relevancia.

El compromiso intelectual que ambos arquitectos exhibieron, al aceptar el reto de atender el problema de diseño mediante la exploración de la tecnología disponible al momento, merece el reconocimiento de todos nosotros. Merecen igual reconocimiento sus diseñadores estructurales, que supieron priorizar la calidad espacial sobre la solución funcional, y emplearon sus talentos hasta fundir en forma indivisible la arquitectura con la ingeniería. Hay que felicitar también a los clientes, que exhibieron la madurez de abstenerse de dirigir y por el contrario asentir en la búsqueda de ancestrales definiciones, mediante la aplicación de nuevas opciones, hasta alcanzar una arquitectura de excelencia sin cometer el error en el que incurrió aquella Junta de Directores del Chicago Tribune en el 1924.

Estos equipos de trabajo, con un claro entendimiento de su responsabilidad histórica, produjeron como resultado dos grandes obras, referentes de su momento, que han quedado para nuestro disfrute, en apoyo de una “Fe Universal” que las circunstancias parece en ocasiones debilitar, pero que se siente fortalecida con tan sólo escuchar sus coros, reverberar bajo esas “Divinas Cáscaras”.

El autor es arquitecto/socio de Méndez, Brunner, Badillo & Associates y Consultor de La Escuela de Arquitectura, PUCPR.



Exterior de Santa María Reina, en Ponce.



Walter Gropius frente a la propuesta para el Chicago Tribune Tower en 1922.



Interior de Santa María Reina, en Ponce.